





INÚTIL



Ángela Fernández

INÚTIL



Primera edición: enero de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Ángela Fernández

ISBN: 978-84-19151-12-4

ISBN digital: 978-84-19151-13-1

Depósito legal: M-37194-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A Mayte, Isolina, Luisa  
y a mi madre,  
gracias por no rendiros nunca conmigo.  
Soy gracias a vosotras.*

*Y a ti,  
que ahora me lees,  
gracias por darme una oportunidad.*



Cómo te amas a ti misma  
es cómo enseñas a otros a amarte

RUPI KAUR

Las emociones reprimidas nunca mueren.  
Están enterradas vivas y saldrán a la luz  
de la peor manera.

SIGMUND FREUD



LECCIÓN I:  
ESCRIBO PARA HUIR DE MÍ,  
Y ENCONTRARME CONMIGO MISMA



## BIENVENIDOS

Nuestro error es pensar que nacemos sabiéndonos amar.  
Y este es el diario  
de una niña que no se supo querer,  
de una adolescente  
que no se quiso querer  
y de una joven adulta  
que acusa los efectos secundarios,  
porque, aunque el mundo la ha perdonado,  
ella no es capaz de hacerlo.

La historia de una chica  
que nació para ser rota  
y el tiempo la quiso  
para ser reconstruida.

Una lucha donde nadie pierde,  
solo ella se gana  
a sí misma.

Pero en verso,  
así queda más poético.

—somos en lo que nos convierten.

## FE CIEGA

Una palabra lenta,  
una letra que discuerda  
y los ojos pegados en la espalda de la luna.

Camina. Camina. Sigue.  
No sé a dónde  
me llevan los pasos.  
No sé por donde  
se perdió mi fe irracional.

Grito. Grito. Suplico.  
Un rosario de tinta  
entre las manos que imploran  
en medio de un bosque que nunca me pareció tan oscuro,  
que vuelva la niebla a mi vista,  
que se pierda la luz que me espera  
acurrucada  
en las ramas de cada árbol.  
Hace que nazcan sombras  
que nunca antes supe que estaban allí.

Los colmillos afilados de una esperanza renegada.  
Volver a ser ciega  
volver a ser un cascarón con una máscara de hielo  
y el corazón maniatado.  
Que nadie vuelva a hacerlo latir.

¿Estás ahí?  
¿Sigues aquí?  
¿Me has abandonado?  
Las rodillas clavadas,  
hundidas, enterradas  
son raíces.

Una oración brota como flor escarlata  
de unos labios  
—los míos—  
Una boca se inunda con los pétalos de aquel rezo.  
Jadea. Se atraganta.  
«Ojos que no ven, esquina que se tragan»  
«Ojos que no ven, pecado que no les tienta»

¿Estás ahí?  
¿Sigues aquí?  
Lo siento,  
perdóname,  
pero ayúdame.  
¡Sácalo de mí!

Lo siento,  
perdóname,  
ha crecido sin que pudiera arrancarlo,  
pero yo no lo regué.  
Han sido las lágrimas que pusiste en mis párpados  
las que lo han criado.

Lo siento,  
perdóname  
haré lo que quieras,  
pero devuélveme mi fe ciega.  
—conversaciones con el techo de mi habitación.

## BESTIA

Su sonrisa, el arco,  
sus dientes tensaron la cuerda,  
y su risa escupió la flecha de cabellos de llama  
que se me clavó en el esternón  
sin llamar a la puerta.

Fuego. Loco. Ansioso.  
Lame con avidez mis huesos  
como si en ellos encontrara agua.  
Boca desértica. Boca sedienta.  
Se fumó mi muralla de piedra,  
dejó desnudo al monstruo que se cobija dentro.

La pira de mis huesos  
que quema mi alma bruja,  
que quema mi alma hereje  
que queriendo quemar el pecado  
lo libera.  
Deshiela el veneno de mi sangre.  
Corre. Huye.

Escalan las llamas  
trepan como arañas  
incendian la camisa de fuerza  
de mi corazón dado por loco  
por perdido  
por peligroso.

Quitándole la escarcha  
quitándole el sueño  
le devuelve la pesadilla.  
Despierta la bestia que se afila los dientes,  
hambrienta.

Ahora ya no siento,  
solo temo.

—a la primera chica que me sonrió.

## ¿QUÉ SOY?

¿Un sueño con insomnio?

¿Un sueño entre pesadillas?

¿Una loca más cuerda que el resto de dementes?

¿La tuerta entre tanto ciego?

¿La excepción a la regla?

¿Una persona buena rodeada de gente mala?

O simplemente,

El insomnio que tortura la noche.

La pesadilla que atormenta la conciencia.

La loca que se cree sana —todos van en dirección contraria,  
menos yo.

La ciega, sin ojos de nacimiento.

La regla que confirma la mediocridad humana.

La persona mala

que vuelve a la sociedad buena.

—ansiedad existencial.

